

RESEÑA

VALENTINA BULO. *Sobre el placer*. MADRID: ED. SÍNTESIS. 2019.

Carolina Solar Andrade*

Universidad de Chile

VALENTINA BULO Y LA EXPERIENCIA DEL PLACER

Mientras más diversos, más profundo se cala

Continuando una trayectoria que no deja de relevar la observación filosófica sobre el cuerpo y las afecciones, la Dra. en Filosofía Valentina Bulo, investigadora y docente del Instituto de Estudios Avanzados (USACH), publica justamente en octubre de 2019 su último libro, *Sobre el placer*, bajo el sello de la Editorial Síntesis de Madrid.

Como extendiendo una amistad filosófica y política con pensadores/as de todos los tiempos, Bulo realiza la labor de recopilar, tematizar, ensayar y teorizar sobre diversas perspectivas y formas de decir el placer que han quedado grabadas tanto en la historia de la filosofía como en el rodar cotidiano. Este libro presenta un registro de ello, sin embargo se trata de un ámbito inabarcable en su totalidad dentro de solo ciento cincuenta y tres páginas. Allí Valentina escribe con sutil miramiento esta limitante y nos va dando cuenta de aquello que en su aparecer permanecerá abierto, de manera tal que con solo dejarlo enunciado logra evocar nuevos matices a desarrollar para esta línea de investigación.

El texto se compone de cuatro capítulos en los que la autora va degustando el concepto de *placer* desde sus formas más simples e inmediatas, hasta que pronto sorprende con gradaciones que preparan un recorrido temporal en cuyos parajes va deslindando relaciones entre el sentimiento y sensación de placer, y sus distintos modos de ser, con otros sentimientos, como la fruición, el goce, el gusto; el dolor y el miedo; la angustia, el aburrimiento, la indignación. La filósofa transeúnte continúa su trayecto y entra en diálogo con pensadores/as que han trabajado desde algún ángulo el sentir del placer o que se han desenvuelto en esta materia dejando sus huellas. Son pensadores/as de distintas épocas que trabajan distintas problemáticas y que se enmarcan en la tradición; digamos que desde Platón a Luce Irigaray ya avistamos toda una paleta de timbres y colores que influyeron en la reflexión final que Valentina nos proporciona y que justamente en estos tiempos recomendamos sopesar.

El pensar vinculante del que Valentina da cuenta se torna muy significativo si consideramos que, en palabras de Zubiri, “todos los sentimientos nos presentan facetas de la realidad” (42). Por poner un ejemplo en sintonía con la fecha de publicación de

*Contacto: c.solarandrade@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-2456-886X> Licenciada en Filosofía y Editora independiente.

este libro (que no pase desapercibido), en un momento del segundo capítulo Bulo escribe acerca de la *indignación*. La indignación como un afecto de resistencia, este es su tono. Te resistes a aceptar una situación, una “faceta de la realidad” en la que estás y que se te abrió porque además te dispusiste a ello desde el afecto; te resistes, porque la percibes como no merecida o porque simplemente no resulta serlo. Es así como este sentir te permitió reconocer la experiencia de una *dignidad maltratada* (46), una *experiencia* que nace del cuerpo como vibración de ese sentir y que reclama su lugar y su tiempo, singular y diverso. Ahora bien, ¿cómo serán los vínculos entre placer y poder? (78, 121) ¿Vibra también el placer en el cuerpo que resiste? (60) “¿Se imaginan un mundo, una sociedad que se articule desde y para el placer?” (69).

No es casual que Bulo haya decidido reparar en el “campo experiencial del placer”. En términos de Xavier Zubiri, un “campo” refiere a “un ámbito de la realidad que adquiere un carácter de totalidad al estar delimitado por un horizonte” (13). Valentina Bulo se sumerge radicalmente en el “ámbito” de la experiencia del placer y comienza observando que en este campo caben muchos tipos de placer y por lo tanto muchos tipos de mundos, lo cual resulta de gran interés si comprendemos que mientras más diversos sean estos, más profundo podemos calar (9). Podríamos interpretar esta afirmación como una toma de posición, incluso metodológica, por la cual Bulo apuesta para recoger del ensanchamiento, de la ampliación del campo experiencial del placer aquí trabajada, los elementos que persigue para reflexionar sobre problemas que nos son profunda e inquietantemente actuales.

Tras una vasta trayectoria académica en la que no deja de tensionar la bifurcación entre el pensamiento y el sentimiento, la filósofa se implica en su quehacer para remontar la espacialidad de un “entre” donde poder mostrar que el placer, si bien es singular, es siempre “en relación” con las cosas y con los otros, es una relación en que cada cosa se presenta como si fuera infinita y te entra por los poros. El placer acontece en este espacio situante en que los cuerpos son su condición de posibilidad, es “un sentimiento con cuerpo” (34); nos pone en la apertura de un aquí, infinitos “aquí”, disfrutando de una suerte de reposo en el hecho de “estar” en la realidad y posibilitando un despliegue de múltiples horizontes de sentido, porque “cuanto más capaces de placer somos, más mundo se nos abre” (140-44).

En este decurso y dialogando con Heidegger, Valentina suscribe que este estar en el mundo lleva consigo un “comprender afectivo, donde lo afectivo determina y delimita estructuralmente al comprender” (36). Se trata de una “tonalidad afectiva” que para el caso del sentimiento del placer vibra indisolublemente del pensamiento, y es así como el placer se constituye en tanto “experiencia fundamental”, afirmación que pregona la idea de que el placer tiene la potencia de darle una forma determinada al sentido del mundo en el que estamos (136). Construye mundos. En toda experiencia estriba una determinada relación entre el hombre y el mundo, de donde se sigue que “el placer mirado desde aquí sería un tipo de vínculo que configura relatos, es decir, que determina de algún modo qué sea el hombre y qué sea el mundo, y por ello dibuja un horizonte de sentido” (137), desplaza el sentido que constituye un mundo para configurar otro, traza las reglas que posibilitan el encuentro entre unos y otros. Es una experiencia afectiva del pensar (41).

Con todo, leo acá una “esperanza” puesta en un futuro abierto donde podamos apoyarnos en algún sentido de la realidad, pero en una realidad que se deje sentir y nos permita ser sintientes: Valentina se pregunta por la posibilidad de una política, un

movimiento político que luche por el placer y por aumentar la capacidad de placer de la mayoría (69). “El placer, como todo sentimiento, es político”, nos dice, por estar en la base de la articulación entre unos y otros (81). El problema es que difícilmente podemos abrirnos a la posibilidad de una articulación comunitaria desde el placer si nuestro estar en el mundo decanta en la experiencia de la desconfianza cada vez que nos relacionamos en sociedad.

Como lo piensa Foucault, nuestras relaciones están cruzadas por dispositivos de poder que actúan y se materializan en nuestros cuerpos, forzando así que el otro sienta placer de aquello que *yo* quiero (121). Valentina recava en que, hoy por hoy, esto se puede ver representado y hasta encarnado en el hecho de que “uno de los horizontes de sentido más dominantes se nos abre desde el consumo, que casi por definición es contrario al placer. El consumo consume el aquí”, pero su insistencia es implacable: “Desplazar el horizonte de sentido hacia el placer tiene que ver con recobrar el aquí en que ya estamos” (139). En la medida en que el placer se concibe como una experiencia de carácter histórico, por tener la capacidad de rearticular nuestro mundo dándole otro sentido y dirección, es que nos resulta posible pensar el placer como una suerte de “revolución en acto”: “el placer dibuja y abre el aquí, abre literalmente un espacio, un estar” (141). Valentina Buló releva la construcción del placer cotidiano como herramienta de resistencia, que ha de ser siempre colectiva cuando en cada despertar nos damos cuenta que la cotidianidad nos ha sido arrebatada. *Aquí*, la posibilidad de resistir.